

628628000001

CES-XIX
133-5

¡CONCHA!

APROPÓSITO LÍRICO-BAILABLE,

ORIGINAL DE

D. PEDRO DE SOBRADO.

MÚSICA DE D. CRISTOBAL OUDRID.

ESCRITO ESPRESAMENTE

PARA BENEFICIO DE LA PRIMERA BAILARINA DEL TEATRO DEL
CIRCO, DOÑA CONCEPCION RUIZ.

Representado con extraordinario aplauso en la noche del 15 de Junio de 1857.



N.º 30 1/4.

MADRID:

IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE S. ANTON, NUM. 26.
1857.

¡CONCHA!

APROPOSITO LIRICO-BALADRE

D. PEDRO DE ROSARIO

MUSICA DE D. JOSEPH ALONSO

TRINIDAD

PARA REPERTORIO DE LA TRINIDAD A LA MANERA DEL TRINIDAD
CINCO, POESIA CONCEPTO POESIA

Representada en el teatro de la Trinidad en la noche del 12 de mayo de 1857.



36

IMPRESION DE CONATEL, CALLE DE S. JUAN, 20. 36.
MADRID

A CONCHITA REIZ.

Querida Conchita: nada valdria este juguete, sin la gracia con que has desempeñado tu papelillo, y sin el talento con que Mariano Fernandez ha representado el suyo. A vosotros dos se os debe el buen éxito que ha tenido; pero tanto Mariano, como el maestro Oudrid y como yo, te le dedicamos, para que recuerdes el primer paso que has dado en la carrera dramática, y te estimule á dar otros de mas importancia.

*Tuyo afectisimo,
SOBRADO.*

Esta obra es propiedad de DON PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

PERSONAS.

CONCHA.

JULIA.

ELOISA.

DOLORES.

TIO JORMIGA.

DON ANTONIO.

MONSIEUR LAPIN.

DON RICARDO.

DON ALFONSO.

CENTELLI.

JUANILLO.

MOZOS Y MOZAS DE CASA DE DON ANTONIO.—GITANOS
Y GITANAS.—SEÑORAS Y CABALLEROS DE MADRID.

NOTA.

Las palabras francesas que pronuncian JULIA y AL-
fonso deben pronunciarse con todas sus letras.

ACTO ÚNICO.

La escena figura un patio adornado y dispuesto como los de Córdoba y Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, leyendo una carta.

«Señor don Antonio Ponce.
Muy señor mío y amigo:
apuesto á que se sorprende
al saber que decididos
á ver la famosa feria,
hemos tomado el camino,
y en Córdoba nos hallamos
con nuestros huesos molidos.
Por fin llegamos anoche;
y de la fonda de Rizzio
pasaremos á su casa
para ver tanto prodigio
como en Madrid nos contaba.
Bastantes los peregrinos
somos; gente comm'il faut...
finalmente, lo florido
de nuestra amable tertulia
de la calle del Olivo;
pollos y pollas, que nunca
fueron mas que á San Isidro.
Hoy veintinueve de Junio
siempre de usted afectísimos,

Alfonso de Blanca-Blonda
y Ricardo Montesinos.»

(Representa)

Gracias á Dios que llegaron !
En verdad, me han sorprendido,
y estoy impaciente ya
por salir á recibirlos.

Mi deber es obsequiarlos ,
que debo mil beneficios
al amigo don Ricardo,
concuñado del Ministro,
y me conviene tenerle
siempre en mi favor propicio.
Muchachos! Juan! Dolorcillas!
Dónde diablos se han metido?

ESCENA II.

DON ANTONIO.—JUAN.—DOLORES.

JUAN. Ha llamado su mersé?

DOLORES. Qué manda osté?

ANTONIO. Prevenidos
como dispuse, están ya
los muchachos del cortijo?

JUAN. Si señó: ende las cuatro
toiticos han venío.

ANTONIO. Y las muchachas, Dolores?

DOLORES. Con sus pares é paliyos
toitas están aquí.

ANTONIO. Sí, pero antes es preciso
que dispongas el almuerzo.

JUAN. Ya está su mercé entendió;
descudiar puede en nosotros,
que serán los zeñoritos
festejaos como Príncipes;
que sa encargao Juaniyo,
y han de conservar mimoria
por los sigos é los sigros.

ANTONIO. Y Concha?... y tío Jormiga...

DOLORES. Conchita jarmará un sisco,
que no haiga denguno en casa

á quien no quite el sentio.

Tío Jormiga y su nieta,
y los demas están listos.

JUAN. Conchita! valiente mosa!

DOLORES. Y qué saber tan endino!

JUAN. Lo mesmo jabla franse,
que lo jabla un arzobispo!

DOLORES. Pus y bailar? Onde pisa
nacen claveles y lirios.

JUAN. Vaya una pielna é encargo!
ampáreme Jesucristo!
Vaya una mosa, zeñó!

ANTONIO. (*Mira el reló.*)

Vamos, vamos, al avio!

Hay mucha gente en la feria?

JUAN. Too el mundo á ella ha venio;

en el Potro no se cabe:

franseses con organillos;

italianos con guitarras

que saprietan al ombrigo;

moros con fajas é sea;

gitanas, perros, borricos,

y aquí á la vera han parao

unos cómicos muy finos

con ma é treinta baules

toos yenos de vestíos.

Córdoba está jecha un sielo!

ANTONIO. Me parece que oigo ruido.

anda, asómate, hablador;

(*Váse Juan.*)

y tú, Dolores, prontito,

á tenerlo todo en punto.

DOLORES. Señor, voy allá en dos blincos.

(*Váse.*)

ESCENA III.

DON ANTONIO, solo.

No dejo yo de abrigar
así... cierto temorcillo;
de que crean esas gentes

que en lo que les tengo dicho,
hay su poquito de aumento...
Son cortesanos muy finos,
y tal vez no encuentren bueno
lo que por bueno yo afirmo.
Aman tanto lo extranjero,
que si de París no vino,
nada hay bello! En fin, veremos
cómo se portan los chicos.

ESCENA IV.

DON ANTONIO.—JUAN.—DOLORES.

DOLORES. Ya llegan esos señores.

JUAN. Que mampare un santo Cristo,
y qué enfadaos que vienen!

ANTONIO. Enfadados! Pues qué ha visto?

JUAN. Las zeñoritas, ataos
traen unos animalillos
que paesen mu feroces
aunque son, asin, chequitos:
los cabayeros no ven
á la cuenta, que toitos
zan puesto unas antiparras
que traen corgando de un jilo.

ESCENA V.

JULIA.—ELOISA.—ALFONSO.—RICARDO.—*Otros señores y señoras: aquellas traen cada una un perrito atado de un cordón, y estos los chales, sombrillas, y algunas cajas.*—MR. LAPIN.—MR. CENTELLI.—*Todos, menos DON RICARDO, exageradamente vestidos de viaje.*

ALFONSO. Cuánta impaciencia tenía
señoritas... caballeros,
por ver á ustedes aquí!...
Gracias á Dios que vinieron!

JULIA. Pues el haber arribado
es un milagro del cielo!

- ANTONIO. En artes, ciencia, política?
RICARDO. Qué!... no señor: es el maestro
de baile que enseña á Julia!
ANTONIO. Bueno, don Ricardo, bueno;
veo que tengo en mi casa
de todo lo mas selecto.
Ea, vamos á almorzar.
JULIA. No, parbleu; yo nunca almuerzo
que á las dos, y son las once...
LAPIN. Yo quiero ver al momento
las macas...
ANTONIO. *(Se acerca al foro, llamando á los bailarines.)*
Pues, éa, chicos,
los huesos en punta, presto.

BAILE.

(Mollares de Sevilla.)

- ANTONIO. ¿Qué tal, señores, qué tal?
ALFONSO. Comme ça, comme ça: algo grotesco.
JULIA. Pero aquí no hay aldeanos
con buketes, que á ofrecerlos
se apresuren?...
CAST. Oh, sí é vero;
é sempre en la bella Italia
con incantadore aspeto,
tuttas las bellas razas
ofrecen il suo respeto.
DOLORES. Sabes qué disen, Juaniyo?
JUAN. Han dicho que está muy güeno.
Zenó! aquí está Conchita.
(Murmullo y jaleo de los muchachos.)
¡Bé!... que viva eze salero!
(Los forasteros se aproximan, particularmente
MR. LAPIN, á quien procura retener JULIA.)

ESCENA VI.

Dichos.—CONCHITA.

LAPIN. Oh, gran Dios!... Charmante chica!

CENTELL. Oh la Diva, justo chelo!..

ANTONIO. Presento á ustedes mi Concha,
que á aumentar este festejo
se ha prestado muy gustosa.

JULIA. Pero esa chica se ha puesto
con intencion esa falda?

CONCHA. Señorita, me advirtieron
que con su amable presencia
honrarian este pueblo
y esta casa; mi padrino,
que tiene placer en ello,
me permite bondadoso
dar libre rienda á mi génio,
un poco vivo y alegre;
é inconveniente no tengo
entre sus propios criados
y personas de su afecto,
manifestar á mi modo
la deferencia y respeto
que sus amigos merecen.
Pretenden, no sé si es cierto,
que alguna gracia bailando
en estos bailes poseo,
y como esta es la costumbre
por eso así me presento.

JUAN. Vaya un pico, Olorciyas!

RICARDO. (*A don Antonio.*)

Razonamiento discreto!

LAPIN. Oh! qué buenas pantorruelas!

ANTONIO. Su padre fué un compañero
de armas; tuvo que ir á Francia
por políticos sucesos,
y no bien volvió á su patria
cuando murió. Soy ya viejo:
la recogí, y aquí está,
y es, amigo, mi embeleso.
Recibió una educacion

esmerada, pero de ello
no hace alarde, antes mas bien
dedica todo su empeño
en ser amada de todos,
que la quieren con estremo.
Conchita, muchachos, ea,
un poquito de jaleo.

BAILE.

*(Despues del baile, CONCHA habla un momento
con DON ANTONIO y se retira.)*

ANTONIO. Vamos, y de esto qué opinan?

LAPIN. *(A Alfonso.)*

Oh! qué enivrante meneyo!

ALFONSO. Pues señor, me he convencido,
señor don Antoan, que en esto,
exageracion muy grande
ha habido: no hay nada bello,
confortable, delicado...

JULIA. Monsieur Ponce, yo lo siento,
pero es fuerza conceder
la ventaja á lo estrangero.
Si hay hasta ferocidad
en esos toscos jaleos.

ALFONSO. Vous avez raison, Juliete,
y son libres en estremo.
Don Antonio es enteté
y se ha empeñado en no creerlo.

ANTONIO. Será mejor un cancán!

ALFONSO. No lo ha de ser! Por supuesto:
en Indiana y Charle-magne
vea usted si lo aplaudieron.

JULIA. Aquí estamos en mantillas...

ALFONSO. Estamos, Ponce, muy lejos
de la elegancia, cultura...

ANTONIO. Pero si ustedes no fueron
en su vida mas que al Pardo!

LAPIN. Grandes béllotas!... yo tengo
pur comer un fanieguito.

ELOISA. Pero en los libros tenemos
una idea muy exacta
de costumbres, de modelos...

- LAPIN. Me yo no he visto en las ligas
navacas: peut être al pecho
las oculten, y quisierra...
ELOISA. Ni trabucos naranjeros...
ANTONIO. Vaya, dejando esto aparte,
ya que en obsequiarles pienso,
he rogado á unas señoras
extrangeras que al momento
se dignen venir á casa,
para lucir su talento:
una es actriz... y otra baila.
De Cádiz aqui vinieron
ayer, y á Madrid mañana
marchan, segun me digeron...
JULIA. Verá usted qué diferencia!
ELOISA. Verá usted si yo exagero!
ALFONSO. Verá usted cuanta elegancia!
ANTONIO. Veré... veré... allá veremos!

ESCENA VII.

Dichos.—CONCHA, vestida de francesa.

- CONCHA. Messieurs, je l'honneur... mes dames...
JULIA. Isi, tenez... un asiento.
LAPIN. On nous á dit qu'à Madrid
vous allez...
ANTONIO. Señor, espero
que ruegue usted á esta dama...
JULIA. Que declame... por Dios, presto.
Alfonsito, *sans fason*.
ALFONSO. Declaméz, madame, un peu...
JUAN. Has oido, Olorcistas?
Cá dicho?
ANTONIO. Calla, camueso.
(*Habla á Dolores y sale esta.*)
LAPIN. Savez vous quelques scènes
D'Indiana?
CONCHA. (Cuánto me alegro!)
Justement, Monsieur.
ALFONSO. {
JULIA. { Silence!
ELOISA. }

- CONCHA. (Me acordaré?... lo veremos.)
- CHARL. Mademoiselle! Comment que vous dites? Indiana? c'est un nom que vous avez pris au cabinet de lecture.
- INDIANA. Il vaut bien le votre, de Charle-Magne.
- CHARL. Ah! je vous conseille de dire... votre prétendu qui s'appelle Coquillard! Madame Coquillard!... vous ne seriez pas si humiliée de vous appeller Madame Charle-Magne.
- INDIANA. Moi?
- CHARL. Pourquoi pas? Je vous aime... vous m'aimez...
- INDIANA. Comment?
- CHARL. Marions nous... ça y est.
- INDIANA. Laissez moi dons tranquille, vous! Il est charmant... il croit que ça se fait comme ça.
- CHARL. Comment donc que ça se fait chez vous?
- INDIANA. Et mon autre?
- CHARL. Ce Monsieur que va á Chaillot? Il doit etre laid; il est laid... et bête!
- INDIANA. D'un etat superbe!... fabricant de briquets chimiques!
- CHARL. Vous iriez epouser ce fond d'allumettes?... quand je souffre! Et puis? est ce que je n'ai pas aussi une position dans le mond? Culottier!
- INDIANA. Et moi chemiesiere?

(Cantan.)

- CHARL. Moi, je possède una ame brûlante,
dans une phisque avantageux.
A vous!
- INDIANA. Je possède un lit... peu confortable;
une table, un chaise, une boite á thè.
A vous!
- CHARL. J'ai comme vous, un lit, une table,
J'ai bien de choses au Mont d'Piété!
- LOS DOS. C'est un bon mariage!
- INDIANA. Avec ce qu'il á.
- CHARL. Avec ce qu'ell á.
- LOS DOS. Quel joli petit menage
nous pourrions faire la!
- (Se retira Concha ocultándose de las miradas de los forasteros.)

JULIA. Bravo! bravo!
ALFONSO. }
JULIA. } ¡Bis, bis, bis!...
ELOISA. }
JUAN. Bis, bis... ¿a qué dios algún perro?
ANTONIO. (*A las señoras.*)
¿Y ustedes han comprendido...
JULIA. Ni una sílaba... yo pierdo.
Qué intención en sus acentos!
ALFONSO. Y al reconocer a su hijo
que le creía ya muerto...
RICARDO. (*Ap. á él.*)
Don Antonio, no hay tal hijo.
ANTONIO. Ya estoy: aunque no comprendo...
RICARDO. Y tú, Juan, ¿has comprendido?...
JUAN. Lo que han hablado? ¡Bah! ni esto!

ESCENA VII.

Dichos.—Tío JORMIGA.

ANTONIO. Aquí viene el tío Jormiga.
ALFONSO. }
ELOISA. } ¡Ay, el bohemio, el bohemio!
JULIA. }

(*Canto del tío Jormiga.*)

JORMIGA. Güenos días, cabayeros:
aquí está el tío Jormiga:
quién quiere que yo le diga
lo que le ha de suceder?
Si tiene alguno
pena ú fatiga,
el tío Jormiga le curará.

Mozos. ¡Viva esa gracia: viva esa sal,
que es la alegría de la ciudad!

JORMIGA. Estas hermosas señoras
y estos nobles cabayeros,
me paesen forasteros
y alguna cosa querrán!
Ea, señores,
venga la mano

que este gitano
chimuyará.

MOZOS. Viva la gracia del tio Jormiga,
que es la alegría de la siudá!

JORMIGA. Yo escubro los tesoros,
yo protejo á los amantes,
de piedras jago diamantes,
guervo durce l'agua er mar.
Amparo marios,
cobijo doneceyas,
de feas, en beyas,
las jago tornar.

JULIA.

ELOISA. } Qué espanto, qué susto

ALFONSO. } infundé el gitano!

no darle la mano,
que nos vá á matar.

JORMIGA. Que güasa tan pura
que tiene ese canto,
d'oirlo me espanto
y voy á yorar.

MOZOS. Viva la gracia del tio Jormiga,
que es la alegría de la siudá!

JULIA.

ELOISA. } ¡Ay! me conmueven las emociones,

ALFONSO. } los corazones van á estallar!

JORMIGA. Viva por siempre la Andalucía,
tierra que cria sandunga y sar.

(Recitando.)

Que Dios bendiga las flores
tan jermosas y hechiceras
can pincharao mis ojos!

(A Julia.)

Osté gusta, linda perla,
que la iga mi boquita
su buena ventura?

JULIA. Cierta?

JORMIGA. Tan cierta que la he leío
ayá arriba en las estreyas.

JULIA. Qué emocion, monsieur Lapin!...
Venga el frasquito de esencias!...

(Aspira un frasquito que aquel le dá.)

ELOISA. Estas cosas me dan miedo!

JORMIGA. No tiemble osté, niña bella,
porque este probe gitano
nunca ha sio mal profeta.
(Tomando la mano de Julia.)
Vengan sus cinco claveles...
esa manita, mi reina:

Osté vé estas tres rayitas
que una *m* representan?
pus quieren decir, *mario*;
yamandito está á la puerta.

ELOISA. Marido!... esposo se nombra,
nécio, en todas las novelas.

JORMIGA. Mario será una cosa,
y esposo... será la mesma.
Ay qué mario tan feo
que la espera á osté, prinsesa!
Tendrá narises de loro,
la boca como una espuerta.

JULIA. (Mirando á Lapin.)
Dios mio!

LAPIN. No mire osté,
que eso conmigo no reza...

JORMIGA. Onde vá osté, luserito?
Ay! qué á la niña se yevan
y me la sacan de España!
Ay qué lástima y qué pena!
Ay! cun endino nasion
quiere comerse esta pera!

JULIA. Monsieur Lapin!...

LAPIN. ¡Dalé boló!
Osté todo á mí lo cuenta!

JORMIGA. No se vaya osté, mi vida,
que es mas jermosa esta tierra.

LAPIN. Voyons, vieco, voy saber
l'esactitut de su siencia.
E cuantos años yo tengo?

JORMIGA. Sabrá osté justa la fecha.
Enséneme osté los dientes.

ANTONIO. (Dirigiéndole una mirada.)
¡Jormiga!!

JORMIGA. (Aparte á don Antonio.)
Ya hay muchas yerbas

que serró. La mano, niño....

(*Idem á Lapin.*)

traiga osté la mano prenda:

Jesú, qué cosas diquelo!

estas rayas me lo emuestran;

osté piensa ser mu rico,

y por eso osté camela

á una jembra mu bonita,

que tiene muchas pesetas.

Andese osté con cuidiao,

que si la niña ispierta,

y algun güen mozo español

á requebrarla se ayega,

se vaste á quear, don Roque,

á la luna de Valensia.

JULIA. ¡Jamais! ¡Jamais!

JORMIGA. ¡Ay que gracia!...

No igo mas... etcetera!

LAPIN. (Me ha espachurrado este vieco!)

JULIA. (Oh, Lapin!... vuestra Julieta...

hasta su dernier suspiro!....)

LAPIN. La mano la tiene aspèrra,

(*Se mira la mano.*)

y me ha pinchado...

JORMIGA. Una espina?

Verasté con qué limpieza

se la saco.

(*Saca una navaja de muchos muelles.*)

LAPIN. Oh sacre-bleu!

ELOISA. }

ALFONSO. Fuyons, fuyons! Hélas! hélas!

JULIA. }

RICARDO. No pedia usted navaca?

Pues ahí tiene usted una muestra.

JULIA. Los conjuros del Bohemio,

Don Antonio, no se acercan

á las grandes maravillas,

á las cosas estupendas,

que á todos han conmovido

en las márgenes del Sena.

Monsieur Hume con la vista

hace bailar sillas, mesas;

toca pianos, y saca

á los muertos de la huesa.
Si mira al sol, le oscurece;
si á la luna, la avergüenza...
de susto han muerto un banquero,
dos Pares, y una Marquesa.

ALFONSO. Eso se llama tener
flúcido!

JORMIGA. Miste, en mi tierra
tengo un compare que jase
con un ojo, si le sierra,
mas que jase Monsur Jumo
con las dos niñas abiertas.
Vimos un dia un borrico
á la salía d'Utrera...
mejorando lo presente,
güen moso... una güena bestia!
Me guiñó un ojo el compare,
y sin sentilo la tierra
el borrico fué á pará
á la feria é Mairena,
sin que podía conoselo
la madre que lo pariera.
Con que el compare, ¿caría
si los dos ojos moviera?

RICARDO. (Riendo.)

Bravo, Jormiga! que viva
el flúcido de esta tierra!

JORMIGA. Zeño: sin ningún *fuldlo*,
jase unas cosas mi nieta,
que le dejará barlú
al convidao de piedra;
si ayega á venir aquí
y la guiño el ojo, se quean
sin miriñaque las niñas
y los niños sin calsetas.

JULIA. España es estravagante,
como ha dicho un gran poeta,
Don Antonio.

ANTONIO. De... París?

JULIA. Sí.

JORMIGA. Pus miste, que se venga
por Córdoba, y le jaré
con la punta de la tiserá,

una guena estranvangancia
en lo arto é la moyera!

ANTONIO. Ea, á cantar y á bailar.

Tio Jormiga, en escena.

RICARDO. (*Riendo.*)

Bravo, bravo, amigo Ponce,
la estocada ha sido buena!

(*Baile y canto del tio Jormiga.*)

JORMIGA. En Córdoba hay cuatro cosas
y denguna tiene igual,
aceitunas y mujeres,
cabayos y catreal.

Nunca pueo ver tres cosas,
sin que la bilis me atraque.
en las damas, espejuelos,
carzones y meriñaque.
Viva la grasia
é mi gitana,
que es la serrana
que hay mas juncal.

ESCENA VIII.

Dichos.—Dolores con una carta.

DOLORES. Una carta para el amo.

ANTONIO. (*A Ricardo.*)

Con permiso... (y va de enredo.)

La bailarina italiana,

que no tiene compañero

me dice ; pero que nada

habremos perdido en ello,

porque en su lugar vendrá

una jóven de Burdeos...

una francesa que canta

con un legitimo acento

español, nuestras canciones,

y un buen rato pasaremos!

JULIA.

Qué delicia, don Antonio!

Colmáronse mis deseos!

Nada me hace tanta gracia
como oír á un extranjero
cuando canta en español!
Es cosa divina aquello
de salerito... corrasón...
Vamos, es un embeleso.

LAPIN. Me... cuándo arriba, señor?
dica osté...

ANTONIO. Aquí la tenemos.

ESCENA IX.

Dichos.—CONCHA, de maja.

JULIA. Mas, quién acompañará?...
JORMIGA. Sigue el canto macareno?

JULIA. No señor: no señor... vaya!
hombrre, no entiende usted eso.

JORMIGA. Que no entiendo?... mas que osté;
yo sé quien toca, é sierto.

JULIA. Quién toca? voyons, moncher?

JORMIGA. Un güey manchego?... no es eso;
porque va á tocar la orquesta
con muchísimo salero.

CANTO.

CONCHA. Una tarde en mi ventana
asomada estaba yo,
y de pronto sentí hacerme
tipi... tipi el corazón.
Los ojos vuelvo, y reparo
que en un fogoso caballo veloz
iba entrando por mi calle
un mozo como una flor.
Y al llegar junto á mi reja,
paró el trote y me miró,
y de pronto sentí hacerme
tipi... tipi el corazón.
Puesto el sombrero en la mano,
miróme con afición...
una mirada de fuego
anhelante me lanzó!

y eran tantas sus fatigas,
y tanta mi agitacion,
que á su pesar repetia
tipi... tipi el corazon.

JORMIGA. Una tarde mi borrica
esquilando estaba yo,
y sentí que me jasia
tipi... tipi el corazon.
Los clisos also, y diquelo
que en un borrico mojino rabon,
se colaba por mi patio
una mosa de mistó;
y ar llegar onde yo estaba,
un pellizco me tiró!
de gusto sentí jaserme
tipi... tipi el corazon.
Dió un vaiven con las enaguas,
el pañuelo se terció;
se puso en jarras la endina,
y retorsiendo el jeró,
me puso, á fé de Jormiga,
en una disposicion...
que al instante sentí jaserme
tipi... tipi el corason.

LOS DOS.

CONCHA. Y eran tantas mis fatigas
y tanta mi agitacion,
que de pronto sentí hacerme
tipi... tipi el corazon.

JORMIGA. Me puso, á fé de Jormiga,
en una disposicion...
que de pronto sentí hacerme
tipi... tipi el corazon.

RECITADO.

ALFONSO. } ¡Magnifique! confortable!

ELOISA. } ¡Brava! brava! bravo! bravo!

JULIA.

ANTONIO. Qué tal? qué dicen ustedes?

JULIA. Qué? que en limpio hemos sacado
que lo bueno, lo escogido,

lo que merece mi agrado,
ha sido obra de extranjeros:
que en España todo es vasto...

CONCHA. Perdone usted, señorita,
que la interrumpa.

JULIA. Qué pasmo!

Estrangera, no lo sois!

CONCHA. Señora, Concha me llamo.

LAPIN. Ah! la française!

CONCHA. Oui, monsieur.

LAPIN. Jé suis trompé...

Diablo, diablo!

JULIA. Vamos, esto es un complot.

CONCHA. No señora, un desengaño.

Lo mismo que en todas partes,

aquí hay bueno y aquí hay malo.

Si se juzga como usted,

fácil será equivocarnos,

pues ni allí todo es tan bello,

ni aquí todo es ordinario.

Mas dejando esta cuestion,

convencer á usted yo trato

de que en Francia, país hermoso

que con gusto he visitado,

no nos tratan con piedad

autores exagerados

que mienten, señora mia,

á sabiendas, sin recato,

por mas que otros escritores

de saber, de fino tacto,

nos dan lo que merecemos,

porque saben apreciarnos.

Yo soy una pobre jóven

que sabe... lo necesario,

y como yo hay muchas otras,

que si Conchas nos llamamos,

no cedemos á las Julias,

Eloisas, Blancas... santos

que tan bonitos se albergan

en el francés calendario.

(Se retira á hablar con los criados.)

JULIA. Qué bachillera, Dios mio!

Don Antonio, este mal rato

no le perdono jamás.
 ANTONIO. Por Dios, Julia, que no trato
 nunca de que se incomode!
 Señorita, ni pensarlo.

RICARDO. Sabe usted bailar la polka,
 tío Jormiga?...
 (A don Antonio.)

Veamos.

JORMIGA. La... Porca?... no es ese un baile
 en que los niños, trincaos,
 van dando güertas y güertas,
 el josico en el sobaco,
 con las filas mu pegaas,
 de faitiga resoplando?

RICARDO. (Riendo.)
 Hombre, sí.

JORMIGA. No sé bailala...

ni quiero, que aunque gitano,
 tengo yo güena criansa,
 y eso me paese vasto...
 y á luego es ponele á un hombre
 en el presipisio... vamos.

Miste que la posturita
 es esente que igamos!

Si yo trincara una mosa
 asin, dies pares é garfios

no me la quitaban... hombre,
 eso ayá entre los prusianos,

ó entre los gringos, que tienen
 en las venas sangre é pavo,

pase, que lo necesitan
 pa estar argo templeaos.

Pero en España, zeñó!...
 en esta tierra... Canario!...

Si una jembra á mí me mira
 con los ojos entornaos,

Josú!... me güervo arquitrando
 y cuanto toco lo abraso!

LAPIN. Perro, Concha se marchó!
 Oh, qué lastima!

JULIA. (Ap. á Lapin.)

Qué ingrato!

La echas de menos?

- Ya vuelve!
- LAPIN. Yo quiero darle un abrazo!
(*Concha detiene á Lapin bruscamente.*)
- CONCHA. Eh! Don Tielí, que matufo,
y por los pelos le agarro,
y le saco too er porro
que en el camino ha tragao.
- LAPIN. Oh, qué fierra!
- JULIA. Aquí, Lapin!
porque eso es un marimacho...
tal vez saque el puñalito...
- CONCHA. Señora, qué está usted hablando?
En España las mujeres
de otras armas nunca usamos
mas que los ojos... Canela!...
Solo con ellos, postrados
á nuestros piés, si nos place,
vemos al genero humano.
- RICARDO. (*A Julia.*)
Es el carácter, querida.
- LAPIN. Ha sido precioso el chasco!
- ANTONIO. Ea, á almorzar, á almorzar!
- JUAN. Viva Conchita, muchachos!
- CONCHA. Un poquito de paciencia...
Tío Jormiga... la mano.
(*Se adelanta hácia el público.*)
(*Canta.*)
Cuanto sabia y podía
ha hecho la beneficiada,
y solo espera temblando
que la deis una palmada.

FIN.

Madrid 20 de Mayo de 1857.

Puede concederse licencia para la representacion de
esta obra.

El Censor,
PABLO YAÑEZ.

